

WILLY URIBE ESCRITOR Y SURFISTA



PASIÓN POR LA AVENTURA. Willy Uribe, trabajando en su despacho. / PEDRO URRESTI

MARÍA BENGOA

Willy Uribe (Bilbao, 1965) ha volado para una agencia de fotografía aérea durante ocho años. Después le dio por fotografiar el agua, las olas y se hizo fotoreportero independiente. La fotografía es, además de su profesión, una excusa para viajar. Colabora en las más prestigiosas publicaciones de surf. Para realizar sus reportajes recorre las playas con las mejores olas del mundo: Sumatra, Java, Bali, Timor, Sumbawa... En esta isla de Indonesia ha ambientado su primera novela, 'Nanga' (Editorial Leqtor), la historia de un vasco empeñado en desaparecer que pone kilómetros de olas gigantes entre su presente y su pasado. Pero la recompensa ofrecida por su familia burguesa y un programa de televisión en busca de audiencia, impiden al surfista vagabundo ocultarse bajo su falsa identidad. Y su vida se convierte en una nueva huida.

—Había publicado dos libros de cuentos y una recopilación de textos surferos. ¿Cómo ha pasado de la autoedición a su salida al mercado en serio?

—En 1986 edité un libro de cuentos con ayuda del Aula de Getxo, dos años después autoedité 'Ciudad Bilbao' y en 2003 'Crónicas del salitre', una recopilación de textos surferos. Lo de la autoedición es divertido, porque te pone en acción y puedes aprender, siempre que seas consciente de que vas a llegar a pocos lectores. Pero tener la posibilidad de editar profesionalmente es muy estimulante.

—¿Cómo accedió a esta editorial?

—Fue una carambola de billar. Ramiro Pinilla y el editor Enrique Murillo eran las bolas blancas, la mesa fue Walden, la casa de Ramiro en Getxo, y los palos la charla sobre literatura que mantuvieron. Yo era la bola roja.

—¿Ha sido fácil que al poquísimo de publicar una editorial extranjera se haya interesado por su novela?

—Parece que hay interés en Italia y en la República Checa. Pero puede que tan solo fuera un tanteo. De todos modos pienso que 'Nanga' podría funcionar bien en otras lenguas, es una historia contemporánea y sin triqui-

«Me gustan los autores que hablan de la experiencia humana»»

Fotógrafo y reportero de viajes, acaba de publicar su primera novela, 'Nanga', la historia de un joven que intenta poner distancia entre su presente y su pasado

ñuelas en el lenguaje. Por supuesto me gustaría que eso sucediera, especialmente una traducción al inglés. Muchas de mis lecturas son de autores norteamericanos.

—O sea, que usted no tiene agente y sí muchos años de trabajo silencioso y taller literario.

—Por ahora no necesito agente. Sería como ganar ochocientos euros al mes (mil incluso es una cantidad alta) y pedir que te trajeran la compra del supermercado. El taller me ha enseñado mucho. Cosas importantes como no tener prisa, aprender en silencio de los trabajos de los demás y ser implacable a la hora de juzgarlos, aceptar y valorar una mala crítica. Y sobre todo amar a la escritura, al hecho de colocarte ahí en soledad y crear una historia que está en tu cabeza y que debe concretarse sobre un folio, aprender a coordinar

ese proceso. En el taller no se habla de editar, si a alguno le llega la ocasión, bienvenido sea.

—A juzgar por el prólogo elogioso de Ramiro Pinilla que, además, ha presentado su novela en Bilbao, tiene un padrino de lujo.

—Yo acudo al taller de literatura desde 1984 y Ramiro siempre ha estado ahí. Si yo dijera que ha sido mi maestro, me pegaría un repaso. No diré eso, pero sí que para muchos ha sido un referente. No es mi maestro, pero sí lo más parecido a uno que he tenido en la vida. Además, él me dejó 'Walden' (de Thoreau) para que lo leyera. Aunque vivimos en una sociedad que te impone cosas, aprendo cuando viajo por ahí y voy a sitios alejados de circuitos turísticos que cualquier otro diría que son una mierda, pero donde ves

gente que está feliz. Mi lema es necesitar poco.

—Su novela está ambientada en Indonesia y el protagonista es surfista como usted, ¿es inevitable la vinculación de lo que escribe con este deporte?

—Es inevitable vincular 'Nanga' con el surf, pero creo que tiene vínculos más fuertes con el deseo de libertad y otros asuntos. Pensé que el surf, y lo que llegan a hacer algunos surfers por surfear, era una buena mochila para el protagonista.

«No es necesario viajar a ningún lado para escribir bien»

Además el surf es un placer solitario y Lope Urrutia es un solitario. Tengo otra novela que trata más en profundidad el mundo del surf, aún sin llegar a copar toda la escena. Y cierto

temor a que se me cuelgue la etiqueta de escritor surfista, puede que sea algo imposible de evitar ya que soy ambas cosas. Pero eran historias que me apetecía contar y contadas están. Lo que ahora tengo entre manos no tiene nada que ver con coger olas.

—¿El surf es un estilo de vida o un deporte?

—Hay deportistas apasionados en todas las especialidades. Lo que ocurre es que el surf es muy plástico, discurre en un entorno como el mar, con mucha fuerza, y las sensaciones que brinda, cuando las olas son buenas, generan adicción. Creo que no existe un estilo de vida surfista, los surfistas son de mil formas y colores, lo que sí existe es una pasión por el surf. Otra cosa son las campañas publicitarias y el marketing.

—Publicó su primer libro de cuentos a los 21 años; entonces anunciaba que quería vivir del cuento, ¿se podría decir que vive de lo que le gusta (los reportajes de surf y fotografía) y ahora escribiendo ficción?

—De chaval tuve mis dificultades porque no sabía lo que iba a hacer. En los estudios era un completo desastre. Escribía y surfeaba, eso era lo que tenía. Pero el sentido común me decía que no iba a ganarme la vida con eso. Mis padres tuvieron la sensata idea de acercarme a la fotografía y ahí empecé a ver las cosas menos oscuras. Hoy en día vivo del 'cuento ilustrado', ya que trabajo como redactor y fotógrafo independiente. Y ahora intento avanzar un paso más con esta novela.

—Su protagonista desaparece al otro lado del mundo para que no lo encuentren. ¿Ha sentido alguna vez esa tentación?

—Antes sí, muchas veces. Pero ya no. Ahora tengo un buen puerto en mi casa. Incluso un galeón con una grumete llamada Eunate, mi hija. Nos montamos en él nos largamos a la isla de Los Verdes, en medio del mar. Allí tenemos mil y un aventuras, es magnífico. La imaginación... y la realidad. Sabemos muy bien que ella querrá un día ahuecar el ala. Lo único que deseamos es que esté preparada.

—En su novela hay intriga y unos cuantos cadáveres. ¿Le interesa ese o algún género literario en particular?

—Me gusta el género de la aventura. 'Casa tomada', de Cortázar, es uno de mis cuentos favoritos. Una inmensa aventura de una pareja de hermanos que emprende una retirada en su propia casa, habitación por habitación, ante un enemigo invisible e inclasificable. Y nadie diría que Cortázar es un escritor de aventuras. Y después están los aventureros clásicos, como Conrad, Melville, Stevenson, Hemingway, London... Y los aventureros encubiertos como Joyce, Faulkner, Céline, Camus Chandler, Bukowski e incluso Kafka. Y el propio Ramiro Pinilla con su novela 'Las Ciegas hormigas', aunque mantenga con acierto que no es necesario viajar a ningún lado para escribir bien. Creo que todos los escritores que me gustan no hacen sino hablar de aventuras. Todos ellos, al fin y al cabo, sólo hablan de una aventura: la de la experiencia humana.